

# Presentando una Teología Práctica del Evangelismo

Para los episcopales de hoy, el evangelismo es frontal y central. En la Convención General de 2015, el Obispo Presidente Electo, Michael Curry, prometió servir como C.E.O.: el Oficial Principal del Evangelismo. Compartió una visión de toda la Iglesia nuevamente orientada hacia la proclamación y la encarnación de las buenas nuevas de Jesucristo.

Como la rama episcopal del Movimiento de Jesús, existimos para seguir a Jesús y ayudar al mundo entero a desarrollar relaciones amorosas, liberadoras y vivificantes con Dios, entre nosotros y con la creación. El evangelismo es uno de los ministerios más importantes en el Movimiento: aquí es donde nos enfocamos en acompañar a nuestros vecinos y comunidades a medida que desarrollamos relaciones más amorosas, liberadoras y vivificantes con Dios en el camino.

Entonces, ¿qué es exactamente una práctica episcopal del evangelismo? La Escritura nos dice que está enraizado en la palabra griega *evangelion*, que significa evangelio, buenas nuevas o buenas noticias (véase Marcos 16:15). Con la Gran Comisión, Jesús envió a sus seguidores a hacer discípulos en todas partes, bautizando y enseñando a la gente a seguir sus mandamientos (Mateo 28: 16-20). En el Pacto Bautismal, prometemos “proclamar con la palabra y el ejemplo las Buenas Nuevas de Dios en Cristo” y “buscar y servir a Cristo en todas las personas, amando al prójimo como a uno mismo” (*Libro de Oración Común*, 225).

Aquí hay una definición práctica elaborada colectivamente por miembros del Equipo de Iniciativas del Evangelismo del Obispo Presidente, el Grupo de Trabajo para Aprovechar las Redes Sociales para el Evangelismo y otros muchos socios:

**Buscamos, nombramos y celebramos la presencia amorosa de Jesús en las historias de todas las personas, luego invitamos a todos a MÁS.  
#EpiscopalEvangelism**

Tenga en cuenta que es la longitud de un tweet. Creemos que la mejor manera de practicar el evangelismo es utilizando modos que la gente real usa para comunicarse. Pero hay mucho más que compartir y aprender, así que vamos a expresarlo:

**Evangelismo Episcopal.** Nosotros, como Iglesia, estamos comenzando a aceptar la palabra “evangelismo”. La evangelización episcopal no es una obligación pesada. No es una herramienta, y no se ha de utilizar meramente para obtener más personas como conversos, miembros de la iglesia o unidades de promesas de contribuciones. En el fondo, el evangelismo episcopal es una práctica espiritual. Cuando lo hacemos, encarnamos la vida y la práctica de Jesús en el mundo (activo); y estamos llenos del Espíritu y nos formamos cada vez más a semejanza de Cristo (receptivo). Es un compartir gozoso de lo que sabemos que son buenas noticias y una verdad profunda, y una celebración de cómo usted ve a Dios obrando en la vida de los demás y en el mundo. Surge de la experiencia del amor de Dios derramado por nosotros y dentro de nosotros, tanto amor que no puede evitar el desbordarse de nosotros en una historia y celebración agradecidas.

---

<sup>1</sup> Adaptado por David Gortner y Stephanie Spellers de “Buenas noticias en todas partes: una teología práctica del evangelismo y las redes sociales”, un libro de Steve Pankey, Andy Doyle, David Gortner, Nick Knisely y Stephanie Spellers, miembros del Grupo de Trabajo de la Iglesia Episcopal Aprovechando las redes sociales para el evangelismo. Esta versión adaptada fue publicada en los Documentos de la Junta Parroquial de la Fundación de la Iglesia Episcopal, mayo 2017.

**Buscar.** Como episcopales, prometemos “buscar y servir a Cristo en todas las personas”. Escuchar activamente a Dios presente en los demás es una audaz declaración de fe. Nos atrevemos a salir como detectives, genuinamente curiosos y asumiendo que encontraremos la presencia del Espíritu Santo, y que Dios nos ha precedido en todos los lugares y está obrando en todas las vidas.

**Nombrar.** Evangelismo es la narración de las buenas nuevas de Dios. Involucra nuestras palabras y todos nuestros poderes expresivos. Puede ser muy sencillo: “¿Sabes?, veo a Dios trabajando a través tuyo en tu historia de cómo tú y tu familia resolvisteis esa situación”. Este es uno de los grandes dones del evangelismo: anunciar la bondad y presencia de Dios en la vida de las personas, y mantener un espejo para darlas a conocer. Si no nombramos a Dios como al que vemos, la gente a nuestro alrededor puede que nunca se entere.

**Celebrar.** Cuando buscamos y encontramos a Cristo, nos sentimos animados, agradecidos, sorprendidos y encantados, como la viuda que encuentra su moneda perdida y sale diciendo: “¡Alégrense conmigo!” (Lucas 15: 8-10). Tengan en cuenta que no hay nada ingenuo en esta celebración. Pregúntenles a las personas que han luchado por la liberación y les dirán que los cristianos maduros celebran cada respiro, no siempre saltando de contentos, sino con una seguridad contagiosa que dice “sí” a la vida y a Dios.

**La presencia amorosa de Jesús.** Somos cristianos trinitarios: el Padre nos ha creado con amor, el Hijo nos ha redimido con amor, el Espíritu Santo nos sostiene con amor. Muchos de nosotros nos sentimos reacios a hablar de Jesús, tal vez porque estemos preocupados por los estereotipos negativos. Somos cristianos, modelando nuestras vidas siguiendo a aquel que fue y es Dios entre nosotros, revelando la más verdadera y completa encarnación del Santo para honrar la tierra. En nuestro evangelismo, invitamos a la gente a descubrir más de la vida con él. Sin Jesús, no hay evangelismo.

**Historias de todas las personas.** En el corazón de nuestra fe cristiana está la Gran Historia, la colección de historias del Dios creador y redentor en las Escrituras, especialmente en la historia de Jesús. Todos formamos parte de esta gran historia, todos creados a imagen de Dios, todos moviéndonos a través de un mundo repleto de Dios, pero necesitamos aumentar nuestra capacidad para buscar, nombrar y celebrar a Dios trabajando en nuestras propias vidas. Practique contando a los demás las historias de la bondad de Dios en su vida. Luego, pídale a la gente sus historias. Es un baile increíble cuando acogemos las historias de los demás, compartimos las nuestras y lo vinculamos a la Gran Historia.

**Invite a todos a MÁS.** El evangelismo es más que conversar, ser amigo o incluso escuchar. Al celebrar las buenas nuevas de la presencia amorosa de Jesús nos inspira hacia algo MÁS. No estamos convirtiendo a las personas en proyectos u objetos. Simplemente invitamos a alguien a más diálogo (“¿Podríamos vernos otra vez?”), más reflexión (Escrituras, libros, poemas, videos o películas) o más comunidad cristiana (adoración, alcance, grupo de estudio, enlace a otros con intereses mutuos). Podría ser la invitación a ver a más de Dios obrando en ellos mismos, en nosotros, en el mundo.

Los evangelistas episcopales no están vendiendo a Jesús ni a la iglesia, ni están a cargo de si alguien sigue a Jesús. Ese movimiento pertenece al Espíritu Santo. Sin embargo, cuanto más sintonizamos con la presencia amorosa de Jesús, más estamos experimentando la plenitud de una relación amorosa, liberadora y vivificante con Dios, que quiere desbordarse. Ese desbordamiento es el evangelismo.